

INTELECTUALES CENTROAMERICANOS Y EL MÉXICO POSREVOLUCIONARIO (1920-1930)

*María del Carmen Díaz Vázquez**

RESUMEN: En los años veinte las relaciones entre México y Centroamérica fueron más cercanas que en años anteriores. Tal situación, correspondió a una política diseñada especialmente por los gobiernos mexicanos para difundir una imagen positiva del país. A esta estrategia se incorporaron intelectuales centroamericanos que transitaban en ambas direcciones, lo que trajo como consecuencia el intercambio de ideas, la confrontación de proyectos y el acercamiento diplomático.

PALABRAS CLAVE: México, Centroamérica, Intelectuales, Cultura, Política, Intercambio.

ABSTRACT: In the 1920's, relations between Mexico and Central America were closer than precedent years. That due to a policy specially designed by Mexican governments in order to disseminate a favorable image of Mexico. Members of Central American intelligentsia related to both territories incorporated themselves to this strategy. That situation stimulated the flux of ideas in both ways, the confrontation of projects and a diplomatic approaching.

Keys words: Mexico, Central America, Intellectuals, Culture, Politics, Exchange.

INTRODUCCIÓN

En América Latina los intelectuales han desempeñado un papel destacado en diversos ámbitos de la realidad, no sólo en el campo de la producción cultural, sino en el diseño y ejecución de políticas culturales ligadas a

* Universidad de Costa Rica (coijuxmex@yahoo.com.mx).

la política y a la diplomacia. En los años veinte estos intelectuales orgánicos, como los denominaba Gramsci, estaban ligados a los proyectos de construcción nacional, como ejecutores de ciertas políticas dirigidas desde el ámbito oficial. Se caracterizaron por su diletantismo intelectual, es decir, opinaban de muchos temas sin reglas, método o teoría apropiada. Generalmente era escritores polifacéticos, que escribían y opinaban de temas diversos.¹

Desde sus tribunas (principalmente revistas y periódicos) o desde las diseñadas especialmente para tal fin por José Vasconcelos, actor central de la política cultural mexicana de esos años, contribuyeron a la difusión del proyecto nacional del México posrevolucionario. Muchos de ellos se sintieron atraídos por los cambios propiciados por la revolución de 1910 y, por lo tanto, consideraban una tarea necesaria la difusión de la cultura y de la imagen de México como “abanderado de la raza”. Así, de acuerdo a la tradición latinoamericana, en esos años los intelectuales asumieron un “rol fundamental en la génesis y la difusión de las ideas y los símbolos de relevancia social”.²

La idea de México como “abanderado de la raza” se insertaba en una discusión que tenía alcances latinoamericanos: la recuperación de los valores culturales de la región frente a lo angloamericano. En el caso centroamericano la presencia norteamericana era evidente (era el caso de Nicaragua), por lo tanto, México era considerado como el adalid del antiimperialismo porque hacía frente a la hegemonía norteamericana a partir de las disposiciones constitucionales.

Las ideas antiimperialistas recorrieron la región gracias al trabajo desempeñado por los periodistas, pensadores, poetas, pintores. Como bien señala Marta Elena Casaús, la publicación de manifiestos, periódicos y semanarios, libros conjuntos, ateneos, encuentros nacionales e internacio-

¹ Véase Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores, 2005, p. 3.

² Wilhelm Hofmeister, “Introducción”, en *Intelectuales y política en América Latina: el desencantamiento del espíritu crítico*, Rosario, Homo Sapiens, 2003, p. 10.

nales, fueron comunes en los años veinte. Estas élites desempeñaron un papel relevante en la reformulación de los imaginarios nacionales, en la articulación de las identidades continentales, regionales y nacionales, en la creación de nuevos espacios públicos y culturales que les sirvieron de foros para difundir sus ideas culturales, sociales y políticas. En pocas líneas “contribuyeron a redefinir las complejas relaciones entre la cultura, la sociedad, la política y el Estado”.³

En la estrategia diseñada desde México para lograr el acercamiento con Centroamérica, también los intelectuales mexicanos cumplieron misiones especiales en la región. Al respecto hay que mencionar el hecho de que diversos diplomáticos mexicanos con gran prestigio intelectual fueron nombrados, por el gobierno mexicano, como sus representantes en esos países, tal fue el caso de Juan de Dios Bojórquez.

En este trabajo nos referiremos a los intelectuales centroamericanos vinculados al proyecto cultural y político mexicano de los años veinte, básicamente desde el ámbito oficial, sin obviar que las relaciones también se dieron por la vía extraoficial, vinculada a la organización obrera y de partidos políticos.

Este trabajo trasciende el ámbito nacional para mostrar cómo en los años veinte los intelectuales centroamericanos y, en general latinoamericanos, transitaron por la región que rebasaba los límites fronterizos. En este sentido, es necesario aclarar que nos referimos a Centroamérica como un espacio geográfico e histórico, con vínculos económicos, políticos y culturales de largo alcance. En la Colonia este espacio se denominó el Reino de Guatemala, posteriormente se convertiría en la República Federal Centroamericana y, después de 1840, se fragmentaría para dar origen a estados independientes: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

³ *Ibid.*, p. 5

GUATEMALA Y CENTROAMÉRICA EN LA VISIÓN
DE ALGUNOS INTELCTUALES MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS

Para comprender el carácter de las relaciones México-Centroamérica en los años veinte es necesario remitirse a la imagen construida por los intelectuales, en ambos lados de la frontera, desde el siglo XIX.

Las opiniones mexicanas sobre Guatemala y Centroamérica pueden sintetizarse en dos: 1) Los países centroamericanos representan lo conservador, mientras que México lo moderno y lo liberal; 2) las reclamaciones territoriales de Guatemala no tienen ningún sustento porque Chiapas no le perteneció y la Audiencia de Guatemala era parte del Virreinato de la Nueva España. De ahí que no se mencione el capítulo de la intervención mexicana en el Soconusco en 1842 y que se dé validez de referéndum a las votaciones de 1824.

La imagen de Guatemala construida por los intelectuales mexicanos en los años veinte tiene sus antecedentes en el siglo XIX. Entonces, ese país estaba en el centro del debate referido a la conformación de las fronteras del Estado mexicano. La mayoría consideraba lógica la anexión de los territorios que habían conformado la Capitanía de Guatemala a territorio mexicano. Sin embargo, el estadista e historiador, Lucas Alamán apoyó la independencia de Guatemala porque consideraba que México no debía repetir lo hecho por España, pero creía necesario evitar que el país centroamericano se uniera a Estados Unidos.⁴

Cuando Porfirio Díaz llegó a la presidencia de México (1876), algunos mexicanos seguían pensando que sus vecinos del sur podían volver a formar parte del territorio nacional, del cual se separaron en 1824. Matías Romero, representante mexicano en Washington, asumía esa postura. Desde 1872, empezó a manifestar que México en su mayor parte pertenecía a Centroamérica y no a Norteamérica. En un ensayo publicado en 1884, bajo el título de “México: un país de América Central”, el diplomático sostenía que Centroamérica empezaba en el istmo de Panamá y termi-

⁴ José C. Valadés, *Alamán estadista e historiador*, México, Porrúa, 1938.

naba en el de Tehuantepec. Por lo tanto, su país ejercía soberanía sobre una vasta región de Centroamérica, mayor que cualquiera de los cinco estados de la región. A los guatemaltecos, la tesis de Romero les hacía sospechar que cualquier problema fronterizo entre México y Guatemala podía ser una manifestación del latente imperialismo mexicano. Los intereses del diplomático trascendían el ámbito nacionalista, recordemos que tenía propiedades en el Soconusco, justo en la frontera de esos países.⁵

Por su parte, el escritor y diplomático Federico Gamboa (1892-1939), responsable de la política centroamericana durante el régimen de Porfirio Díaz, consideraba que los gobiernos y el elemento oficial de Guatemala preferían tener cercanía con Estados Unidos y manifestaban un claro rechazo a su país. Sin embargo, la población, pobre o rica, sometida a atropellos, despojos, destierros, etc., se inclinaba por México. Según el escritor, dos causas explicaban esa situación: la primera, su país era una nación más grande, civilizada y fuerte, y esto causaba recelo en Guatemala, sobre todo por la cercanía geográfica; la segunda, desde 1829, Chiapas y Soconusco se agregaron a México, gracias a un plebiscito, según los mexicanos, y gracias a las bayonetas, según los guatemaltecos. Esto se explicaba porque cualquier segregación era causa de rencor y mala voluntad de parte del afectado.⁶

Gamboa también consideraba a los países de América Central como “Balcanes centroamericanos”, caracterizados por sus volcanes en constante erupción y por sus continuos movimientos telúricos y políticos, más frecuentes estos últimos, debido a sus gobiernos tiránicos que “a la fuerza, nos aterran a nosotros los extraños y exacerbaban las pasiones de sus hijos tiranizados ¡qué son los más!, teniendo materialmente también, que convivir con ellas, uno mismo arroja su vida a una sentina sanguinolenta y turbia[...]”.⁷

⁵ Véase Harry Bernstein, *Matías Romero 1837-1898*, México, FCE, 1973.

⁶ *Diario de Federico Gamboa (1892-1939)*, selección, prólogo y notas de José Emilio Pacheco, México, Siglo XXI, 1977.

⁷ Federico Gamboa, *Mi diario*, Segunda serie-I, México, Gómez de la Puente, Editor, 1934, p. 223.

Finalmente, Gamboa hacía suyos los sufrimientos de la “torturante Centroamérica”, pero afirmaba su convicción de que México, a pesar de sus defectos, era evidentemente superior a Guatemala.

Daniel Cosío Villegas en sus *Memorias* refiere el viaje que hizo a Guatemala en 1924, cuando Juan de Dios Bojórquez era ministro de México en aquel país. Las impresiones de éste acerca de la región eran negativas, no obstante, a su destacada labor de acercamiento con Guatemala: “Lo que pasa —me dijo con cierta solemnidad— es que el guatemalteco y el mexicano no se entienden porque se parecen mucho, y nos malquiere el guatemalteco porque tiene todos los defectos del mexicano, pero ninguna de sus cualidades”.⁸

El mismo Cosío Villegas, también asumía la idea de que Guatemala era un país con el que México nunca se había podido entender. En su *Historia Moderna de México* defendía la postura mexicana con relación a los conflictos territoriales con ese país.

En el círculo intelectual de la década de los veinte, tanto en México como en Guatemala, se consideraba necesario propiciar el acercamiento mutuo. En 1928, Federico Gamboa señalaba con pesar el desconocimiento mexicano de Centroamérica:

Aunque declararlo resulta desconsolador y triste, es la verdad que apenas si nos conocíamos. Sírvanos de ejemplo guatemaltecos y mexicanos, no obstante que vivimos río de por medio, y en otros sitios separados por línea irreal e imaginaria. ¿Qué saben de nosotros y qué sabemos de ellos? Fuera de los defectos e imperfecciones inherentes a cualquier conglomerado humano, nada casi.⁹

José Vasconcelos, el intelectual mexicano con mayor presencia en la región, fue quien expresó con más insistencia su preocupación por el poco

⁸ Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, Secretaría de Educación Pública, 1986, p. 108 (Colec. Lecturas Mexicanas).

⁹ “Palabras de Federico Gamboa en la recepción del licenciado Manuel Valladares, en la Academia de México”, *Studium*, Órgano de la Asociación de Estudiantes Universitarios de la República de Guatemala, año VIII, núms. 24 y 25, Guatemala, enero-junio, p. 35.

acercamiento que existía con Centroamérica y, especialmente, con Guatemala. Vasconcelos, en 1923, señalaba que la labor de acercamiento necesitaba de mayor encomio y elogiaba la labor desempeñada por los intelectuales guatemaltecos al hacer que los prejuicios hacia México desaparecieran. También destacaba la intensa labor de la prensa, especialmente del periodista costarricense Rafael Cardona, quien con sus conferencias daba a conocer la obra revolucionaria de México para mejorar las condiciones intelectuales del país.¹⁰ A esta campaña se sumaba la desempeñada por la Agencia Trens, que entre sus funciones tenía la difusión de la situación real de México y Centroamérica.

Años después (1927), Vasconcelos señaló que los países centroamericanos eran: “pequeñas tiranías oligárquicas o militarizadas”, la excepción era Costa Rica, país modelo a seguir (comparable sólo con Argentina), mientras México no fuera digno de ponerse como ejemplo. Así, existían dos opciones para esos países: 1) seguir el camino de la tiranía y el desastre en que cayó Nicaragua o 2) seguir el de la humanidad por el cual se había salvado Costa Rica, haciendo de cada habitante un hombre libre y un ciudadano.¹¹

A diferencia de la fuerte presencia que México tuvo en los diarios y revistas guatemaltecas, Centroamérica fue poco mencionada en los medios mexicanos. Para 1920, el intento de unión centroamericana ocupó un espacio considerable. *El Universal* comentaba que México había sido invitado oficialmente para patrocinar el proyecto, aunque no se especificaba qué gobierno centroamericano hizo la invitación y cuál era la actitud de éste. Lo cierto, agregaba el diario, era que el movimiento unionista centroamericano había alcanzado su madurez y revestía una trascendental importancia “para la defensa de los intereses raciales cuyo natural desarrollo importa de una manera tan directa a todos los pueblos de habla española”.¹² El único obstáculo era Estrada Cabrera por el carácter dic-

¹⁰ *El Imparcial*, Guatemala, 7 de agosto, 1923, p. 1.

¹¹ José Vasconcelos, “Un rayo de Luz”, *El Imparcial*, 6 de julio, 1927.

¹² “¿Se aproxima la unión centroamericana?”, *El Universal*, México, 24 de febrero, 1920, p. 3.

tatorial de su gobierno. El movimiento unionista en Guatemala cobró tal fuerza que pudo derrocar a este presidente.

Es interesante notar que la imagen difundida de México en el exterior era la de un país de vanguardia en el ámbito político y cultural, mientras era estereotipado por la prensa norteamericana como un país bolchevique, aunque, contrariamente, promovía la no entrada de “agitadores bolcheviques” a su territorio.¹³ En contraposición a la imagen de México como un país que enfrentaba al imperialismo norteamericano, América Central aparecía como una zona donde reinaba el caos y donde el “pulpo norteamericano” se encontraba en plena succión.¹⁴ Nicaragua era un ejemplo claro de esto último. Las referencias y apoyo a César Augusto Sandino contribuirían a construir la idea de México como defensor de la soberanía de los países latinoamericanos.¹⁵

El diario guatemalteco *El Imparcial* en su página editorial comentaba una nota aparecida en *Excélsior* de México, donde se refería a los guatemaltecos y otros migrantes centroamericanos como “filibusteros”:

[...]haciendo a un lado resquemores, editoriales acerca de la plaga de guatemaltecos, haitianos, nicaragüenses, etc., etc., que ha caído sobre nuestro país[...] Bien está que buscásemos la cultura en Francia, en Italia, pero ¿en el Caribe o en Centroamérica? ¿Qué nos pueden enseñar esos países? Esperemos que el señor Pani remediara [sic] el abuso que está cometiendo (el de que individuos procedentes de otros países de raza hispanoamericana militen en la prensa política de México), y que preferirá [sic] los mexicanos a los filibusteros, como lo demanda la constitución y lo exige el patriotismo.¹⁶

El Imparcial hacía un llamado a los “obcecados mexicanófilos” para que tomaran en cuenta lo manifestado por el diario mexicano, dado que

¹³ “México cierra sus puertas a los agitadores”, *El Universal*, México, 6 de marzo, 1920, p. 3.

¹⁴ “El caso de Centroamérica. El pulpo norteamericano en plena succión”, *El Heraldo*, México, 29 de mayo, 1922, p. 3.

¹⁵ Véase *El Heraldo*, México, 11 de agosto, 1923, p. 3.

¹⁶ *El Imparcial*, Guatemala, 11 de diciembre, 1922, p. 3.

esos comentarios se contraponían a las propagandas oficiales de dicho país, donde se le presentaba como receptor de intelectuales foráneos, empeñado en el fortalecimiento de la unidad hispanoamericana.

Por otro lado, es significativo referirse a la imagen que tenían algunos intelectuales centroamericanos de sus países. Por ejemplo, en la correspondencia que el hondureño Rafael Heliodoro Valle sostuvo con sus compatriotas y otros centroamericanos, encontramos alusiones a las condiciones sociales, políticas y culturales de la región. El músico hondureño Adalid y Gamero se refiere a su país de la siguiente manera:

[...]y ahora tengo que pensar seriamente en buscar cualquier oficio o trabajo que me dé aquí el sustento o en dar vuelta a la ingrata patria, cada día más arruinada y envilecida. ¡Ir ahora a Honduras! que es como embarcarse en un buque próximo a naufragar.

[...]Miseria, langosta y guerra civil, unido todo a la desmoralización y anarquía más absoluta. Ahí tiene usted al país en el que nacimos.¹⁷

La visión negativa de Centroamérica, por su inestabilidad política y económica, desmoralizaba incluso a quienes nacieron ahí. El posible naufragio sugiere la búsqueda de alternativas en otros países. En la región, México representaba una opción favorable.

En el ámbito cultural, la opinión tampoco era positiva; años más tarde, el mismo Adalid y Gamero escribía a Heliodoro Valle lamentándose de que “en Honduras ni siquiera se tiene idea de qué cosa es arte”,¹⁸ por eso le solicitaba apoyo para la publicación de un artículo suyo sobre música en una revista mexicana: “Allí le dan la importancia que merece”. En el ámbito político las cosas seguían igual, “[...] es casi seguro que habrá imposición en las elecciones y con ella vendrá la protesta armada: La historia de siempre. Y luego irán los bárbaros del Norte a conquistar a los salvajes del centro”.¹⁹

¹⁷ Carta de Adalid y Gamero a Heliodoro Valle, Nueva York, 19 de junio, 1927, Fondo Reservado, Biblioteca Nacional, UNAM, Fondo Reservado Rafael Heliodoro Valle (FRHV).

¹⁸ Carta de Adalid y Gamero a Heliodoro Valle, Tegucigalpa, 15 de septiembre de 1943, Fondo Reservado, Biblioteca Nacional, UNAM, FRHV.

¹⁹ *Loc. cit.*

Las limitaciones que encontraban los artistas en los países centroamericanos se hacen evidentes en las lamentaciones de Adalid y Gamero. Esto tiene correspondencia con la situación de dependencia en que se encontraba Honduras con relación a Estados Unidos y su política del “gran garrote”.

Las opiniones que hemos rescatado de algunos intelectuales mexicanos y centroamericanos, muestran que más allá de la diplomacia cordial, seguían existiendo prejuicios hacia Guatemala y Centroamérica, lo que generaba desconfianza mutua. No obstante, en los años veinte, las relaciones fueron más cercanas que en otros momentos, debido al interés puesto por los intelectuales desde el ámbito oficial o desde su esfera de acción (revistas, periódicos, encuentros, conferencias, etcétera).

LOS INTELLECTUALES CENTROAMERICANOS Y EL PROYECTO CULTURAL MEXICANO

Los centroamericanos que vivían en México cumplieron un papel fundamental en el programa cultural y en la política de difusión de los logros revolucionarios. Algunos por encargo gubernamental y otros de manera independiente, pues consideraban necesario involucrarse en un proyecto que creían original y favorable para sus países.

En los años posteriores al conflicto interno en México, los intelectuales y artistas de esa región, al igual que muchos latinoamericanos, consideraban que en ese país podían encontrar mayores oportunidades para desarrollar sus actividades intelectuales. Antes de 1910 pocos eran los centroamericanos dedicados al arte y la cultura que se interesaban por radicar en México, prefiriendo ir a Europa.

Muchos de esos centroamericanos residieron en México durante toda su vida, otros algunos años, sin embargo, todos transitaron entre México y Centroamérica. Por ejemplo, los periodistas escribían indistintamente en diarios mexicanos, guatemaltecos o centroamericanos.

Entre los centroamericanos que estuvieron en México, tenemos a los nicaragüenses Francisco Zamora, Hernán Robleto, Roberto Barrios, quienes escribían en *El Universal Ilustrado*, además de Pedro José Zepeda, Juan Ramón Avilés, Luis A. Delgadillo, Salomón de la Selva; los salvadoreños Juan Ramón Uriarte y Miguel Ángel Ospina; los hondureños Salatiel Rosales y Rafael Heliodoro Valle; los costarricenses Rafael Cardona y Antonio Zelaya; los guatemaltecos Arqueles Vela, Abel García Cálix, Porfirio Hernández, Carlos Mérida, Rafael Yela Günther, Eduardo Aguirre Velásquez, Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, entre otros. También mencionemos al colombiano Porfirio Barba-Jacob, poeta y periodista, que desempeñó actividades destacadas en México y en Guatemala.²⁰

El movimiento de ida y vuelta de estos intelectuales y artistas favoreció el avance del programa vasconceliano en algunos de sus países; sin embargo, el efecto mayor estuvo en el fortalecimiento del perfil mexicano como baluarte y “abanderado de la raza”. En estos años, la política cultural mexicana estaba directamente vinculada con lo político, por lo tanto, estos intelectuales, en muchos de los casos, cumplieron una doble función: difundir el proyecto cultural y propiciar el acercamiento político. A continuación nos referiremos a algunos intelectuales centroamericanos que cumplieron esa doble función.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Este pensador hondureño fue partícipe directo del proyecto cultural impulsado por Vasconcelos. Trabajó en la Secretaría de Educación Pública como jefe de la Dirección Central de Bibliografía y en la redacción de *El libro y el Pueblo*, impartió una cátedra de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de Verano (actual Centro de Enseñanza

²⁰ Véase, “Contribución de los centroamericanos al arte de la república mexicana”, en *El Imparcial*, Guatemala, 19 de marzo, 1925. p. 5; Rafael Heliodoro Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, México, FCE, 1960 (Colec. Tierra Firme).

para Extranjeros de la UNAM, también fundada por Vasconcelos en 1921), dio conferencias en las escuelas nocturnas para obreros y en la redacción de *El Universal*. Desde la Escuela de Verano, contribuyó a difundir la cultura mexicana y latinoamericana entre los discípulos provenientes de Estados Unidos y otras partes del mundo.²¹

Heliodoro Valle fue un puente de comunicación entre centroamericanos y mexicanos. A través de él se pueden rastrear las condiciones políticas y culturales existentes en México y en Centroamérica. Algunos intelectuales de esa región le escribían para solicitarle el envío de libros, consultas sobre bibliografía, para manifestarle su interés en publicar algún trabajo o pedirle informes sobre compatriotas.

Por encargo de Vasconcelos, instaló en México a los estudiantes hondureños, y algún costarricense, beneficiados con el programa de becas del gobierno mexicano. En una carta que Valle envía a Juan de Dios Bojórquez en 1921, entonces encargado de la Legación Mexicana en Honduras, señalaba que, en general, los estudiantes habían sido bien recibidos, salvo por algunos “chauvinistas” quienes no se explicaban por qué las becas se otorgaban a centroamericanos y no a mexicanos que las necesitaban. Él explicaba tal situación argumentando: “es que ustedes saben conquistarnos. En Centro-América se aprecia como se debe esta generosidad y crean ustedes que están sembrando en tierra agradecida. Yo me siento más mexicano que antes”.²² Agregaba que cada día había un nuevo centroamericano que “sólo trae su pluma y su buena voluntad”, a los cuales habría que advertir sobre las dificultades existentes en México.

En 1924, Rafael Heliodoro Valle publicó, bajo el patrocinio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *La anexión de Centroamérica a México (documentos y escritos de 1821)*. En este trabajo planteaba la justificación histórica de las relaciones de cercanía que debían existir en-

²¹ Véase Adalberto Santana, *Honduras-México. Una relación horizontal*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana, 1999.

²² Carta de Valle dirigida a Bojórquez, México, 8 de marzo, 1922, expediente de Juan de Dios Bojórquez, FRHV.

tre México y Centroamérica, dados los vínculos desde la época precolombina, revelando así una idea de unionismo desde el río Bravo hasta Panamá:

La historia nos fortalece con sus vínculos, una misma tradición nos señala perspectivas ilimitadas en el porvenir y ¡Qué pueblos seríamos, si hubiéramos permanecido unidos sin violencia que columbraron en el siglo! ¡Qué gran pueblo, que en la paz sería larga para ejemplo, honrada para ser envidiable, floreciente para que nuestra confederación fuera el imán de todos los ideales, la casa de todos los hombres de buena voluntad!²³

En este trabajo, además, rescataba a los hombres notables de Centroamérica que permanecieron en México y ensalzaba la influencia mexicana en el desarrollo cultural de la zona. A pesar de que pretendía mostrar una visión bilateral de las relaciones culturales entre México y esos países, no dejaba de mencionar que “Centroamérica ha permanecido en un estado de inmovilidad mental”²⁴ y eran incontables los centroamericanos que habían recibido la influencia intelectual de México a través de la Universidad, periodismo y varios colegios.²⁵

El hondureño reconocía en Vasconcelos una de las grandes “influencias ideológicas” de México, cuya “palabra era escuchada con perfecta atención” a través de *Repertorio Americano* (revista de amplia difusión, editada en Costa Rica por Joaquín García Monge), además de incluir como colaboradores en la Secretaría de Educación Pública a varios centroamericanos: Roberto Barrios, Salomón de la Selva, Moisés Vicenzi y al mismo Heliodoro Valle.

²³ Valle, *Historia de las ideas...*, p. 7.

²⁴ *Loc. cit.*

²⁵ El nicaragüense Pablo Antonio Cuadra en *Promisión de México y otros ensayos*, México, Editorial Jus, 1945, p. 12, coincide con Heliodoro Valle al señalar que para los centroamericanos México era su metrópoli cultural y la unión centroamericana un paso preliminar para la unión con este país y aún más: “En realidad, nosotros somos mexicanos. Puede o no tomarse en cuenta este hecho para una futura estructuración política. Pero la realidad histórico-geopolítica-cultural nadie puede eludirla, y seguirá imponiéndose sobre las omisiones del “animal político”.

La política vasconceliana se vinculaba al afán de unión espiritual hispanoamericana y a la construcción de la imagen de México como centro cultural. En 1925, en la celebración del centenario de la Batalla de Ayacucho en Perú, Heliodoro Valle formó parte de la delegación de intelectuales mexicanos que acudió a los festejos.

Las siguientes palabras del hondureño sintetizan la concepción que tenía de las relaciones de México con Centroamérica: “Centroamérica tiene en México su vieja casa, más allá de cuatro siglos, construida diariamente con las manos amorosas de la cultura y la amistad”.²⁶

EDUARDO AGUIRRE VELÁSQUEZ

Entre los guatemaltecos tenemos a Eduardo Aguirre Velásquez, periodista, dueño del *Excelsior* de Guatemala y diplomático. Como representante del gobierno guatemalteco en México pretendió fortalecer el acercamiento cultural entre los dos países. Siguiendo el ejemplo de la política exterior mexicana de esos años, el diplomático guatemalteco utilizó la cultura como vehículo para fortalecer las relaciones políticas.

En 1922, cuando se dio a conocer la noticia de su posible designación como ministro en México, Bojórquez la tomó con ciertas reservas porque, según él, *Excelsior* había lanzado algunos ataques contra México tratando de distanciar a ambos países. Sin embargo, agregaba que habría que reconocer las virtudes de Aguirre Velásquez, su inteligencia, ilustración poco común, correcta pulcritud y, sobre todo, la confianza del presidente Orellana. Señala también que otro de los puntos convenientes para la designación de Aguirre Velásquez sería que cesarían los ataques de su diario hacia México, tratando así, de allanar el camino a su dueño como representante diplomático.²⁷

²⁶ *Informe de labores 1991*, Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores [s.p.i.], p. 87, citado por Santana, *op. cit.*, p. 187.

²⁷ Carta de Bojórquez dirigida a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Guatemala, 8 de abril, 1924, Aguirre Velásquez Eduardo- Su expediente personal, año 1922, clasifica-

Desde ese año, el encargado de negocios de México en Guatemala informaba al secretario de Relaciones Exteriores acerca de los artículos publicados en *Excélsior*. Le molestaban las críticas a la intromisión mexicana en los asuntos internos de Guatemala y las denuncias al maltrato y persecuciones de guatemaltecos residentes en su país. Para atenuar esta situación, el encargado de negocios proponía se regalase un pasaje a Aguirre Velásquez del Suchiate a Laredo, aprovechando que fue nombrado cónsul de Guatemala en Nueva York, y se le motivara a permanecer varios días en México. Así se fomentaría el conocimiento del país para disminuir su animadversión, evitando futuras alusiones negativas a México.²⁸

Al parecer esta política dio resultado porque una vez que Aguirre Velásquez regresó de México, luego de concluir su gestión como representante del gobierno guatemalteco (1928), *Excélsior* dio gran difusión a los cambios introducidos en el ámbito educativo, a las reformas constitucionales y personajes sobresalientes. Como ministro, el periodista tuvo iniciativas encaminadas a fortalecer el conocimiento entre mexicanos y guatemaltecos, a partir de su acercamiento a México. Consideraba que muchas de las ideas relacionadas con ese país, que se difundían en Guatemala, eran, por lo general, erróneas, por eso la prensa debía desempeñar un papel determinante en el proyecto de acercamiento.²⁹

En 1925 Eduardo Aguirre Velásquez escribe a Rafael Heliodoro Valle:

Tratando de llevar a cabo un perfecto acercamiento entre nuestros países que contribuya a hacer más sólidos los lazos que ya los unen, he rogado a los más connotados escritores de Centro América, me envíen ejemplares de sus

ción topográfica: 3-17-7, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSREM).

²⁸ Carta de José Benítez, encargado de negocios ad-interim de México en Guatemala, 8 de junio, 1922, Aguirre Velásquez Eduardo- Su expediente personal, año 1922, clasificación topográfica: 3-17-7, AHSREM.

²⁹ "Iniciativas simpáticas. Acercamiento entre México y Guatemala", en *El Imparcial*, Guatemala, 11 de agosto, 1924, p. 3.

libros para regalárselos a aquellos de los escritores de este país que por sus altos ideales de cultura estén interesados en esta obra.³⁰

RAFAEL CARDONA

Otro intelectual centroamericano involucrado en el proyecto mexicano de acercamiento a Centroamérica fue el periodista costarricense Rafael Cardona. Él ejemplifica el uso que en el ámbito oficial se hizo de los intelectuales, como difusores de dicho proyecto.

En 1923, Cardona fue nombrado comisionado de publicidad mexicana de la Secretaría de Relaciones Exteriores en Centroamérica.³¹ Cumplía, además, la función de redactor y corresponsal del diario guatemalteco *El Imparcial* y era representante de la agencia de noticias *The Ariel News Company*. Esta agencia también se fundó bajo auspicios del gobierno mexicano, según lo muestran los documentos diplomáticos donde se ordenaba que la Legación Mexicana en Guatemala le brindara todo su apoyo.³²

En ese año, Cardona escribía para justificar la existencia de esta agencia, la cual según él no se oponía a los trabajos de la agencia mexicana Trens (dedicada también a difundir noticias en Centroamérica de y desde México) pues, obedecía “a causas profundas de cooperación social e intelectual y, sobre todo, a la labor llevada a cabo por el más grande educador contemporáneo, José Vasconcelos, que ha promovido en toda América una agitación de los ideales de la raza.”³³ Cardona agregaba que la agencia *Ariel*, recibía el apoyo de los más importantes diarios del istmo y estaba consagrada a “producir espíritu de verdad en Centro América respecto a la política mexicana y mundial y que también merecía que se le mencionase.”³⁴

³⁰ Carta de Aguirre Velásquez dirigida a Heliodoro Valle, México, 8 de junio, 1925, expediente de Eduardo Aguirre Velásquez, FRHV.

³¹ Expediente personal de Rafael Cardona, clasificación topográfica 4-9-63, años 1923-1934, AHSREM.

³² Telegramas cifrados, correspondencia entre Legamex Guatemala y Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 9, exp. 9, enero-octubre, 1923, AHSREM.

³³ *El Imparcial*, Guatemala, 5 de septiembre, 1923.

³⁴ *Loc. cit.*

Rafael Cardona, al igual que otros periodistas mexicanos y centroamericanos, participó en la convención periodística de Yucatán en 1923. La invitación y traslado de los periodistas se hizo por conducto de la Agencia Trens. Para los mexicanos la finalidad de ese encuentro tenía la misma lógica que las becas a estudiantes:

A nadie se oculta la significación que tiene la llegada de los periodistas de Centro América. Ellos después de su gira, darán a conocer en sus respectivos países las faces más salientes del verdadero México, sus múltiples recursos y así como su enorme potencial vital. El resultado de su visita ha de ser por lo mismo fecundo y eficiente en el campo de las mutuas y cordiales relaciones.³⁵

El periodista hizo la reseña del evento para *El Imparcial*. Señalaba que existía en Centro América una élite juvenil, devota de México, que “lucha ardorosamente por la causa social de México para madurar el sentimiento racial unificador, y que a todos correspondía un aplauso.”³⁶

En 1929, en los ámbitos diplomáticos mexicanos se proponía que fuera nombrado inspector de Exposiciones y de Propaganda Comercial, al respecto no existen datos, sin embargo, hay información relacionada con su desempeño posterior como jefe del Departamento Internacional de Prensa, bajo el gobierno de Jorge Ubico en Guatemala. En 1930, escribió una carta a Heliodoro Valle ofreciéndole que hiciera algunos trabajos pro-Guatemala para contraponer las notas tendenciosas contra ese gobernante, a cambio ofrecía apoyo económico.³⁷ En 1934, regresó a Costa Rica involucrándose en asuntos políticos. Pretendía que los diputados de ese país copiaran algunos artículos de la Constitución Política Mexicana.

³⁵ “Huéspedes de honor son los periodistas al próximo congreso. Atendiendo a la invitación que se les hizo por medio de la Agencia Mexicana Trens”, *El Heraldo*, México, 24 de agosto, 1923, pp. 1-4.

³⁶ “La Convención periodística de Yucatán. Primer artículo de Rafael Cardona sobre la reunión México-Centroamérica”, *El Imparcial*, Guatemala, 4 de octubre, 1923, p. 4.

³⁷ Carta de Cardona dirigida a Heliodoro Valle, 16 de octubre, 1930. Expediente de Rafael Cardona, FRHV.

En ese tiempo, considerándosele como extranjero, dado que era mexicano por naturalización, fue amenazado con la expulsión del territorio costarricense. Ante esta situación pidió ayuda al gobierno mexicano y éste se la negó, arguyendo que un individuo mexicano no tendría por qué intervenir en asuntos internos de otro país.³⁸ Para estos tiempos, la política mexicana había dado un giro considerable, el interés ya no estaba puesto en la difusión de los logros revolucionarios.

OTROS

Entre los guatemaltecos, que pasaron en los años veinte por México, estuvieron Miguel Ángel Asturias, Carlos Mérida y Rafael Yela Günther. El primero desempeñó un papel fundamental en la difusión de las ideas vasconcelianas, principalmente en la edificación de la Universidad Popular en Guatemala. Los dos últimos estuvieron vinculados al desarrollo del movimiento nacionalista en la pintura y la escultura, respectivamente. Dada su relevancia, en otro trabajo abordamos el papel que desempeñaron estos artistas en la creación y difusión de un arte mexicano-guatemalteco.

También se insertaron al movimiento nacionalista mexicano en el arte y la cultura, los nicaragüenses Luis A. Delgadillo, quien compuso una sinfonía mexicana para gran orquesta; Hernán Robleto, además de ser corresponsal de *El Imparcial* en México y de escribir amplios artículos sobre México y sus hombres más destacados en esos años, se dedicó a hacer comedias y dramas, por ejemplo, *Coyolicaltzin*, que narra episodios de la lucha entre aztecas y zapotecas.³⁹ Por su parte, el poeta Salomón de la Selva publicó en 1922 su trabajo *El soldado desconocido*, ilustrado por el mexicano Diego Rivera.

Otro destacado intelectual salvadoreño, el ensayista y educador Juan Ramón Uriarte, estuvo en México como ministro plenipotenciario de la

³⁸ Expediente personal de Rafael Cardona, clasificación topográfica 4-9-63, años 1923-1934, AHSREM.

³⁹ Véase, "Contribución de los centroamericanos al arte de la república mexicana", *El Imparcial*, Guatemala, 19 de marzo, 1925, p. 5.

legación de su país en la ciudad de México. Entre sus gestiones (1927) logró una beca para el también poeta Miguel Ángel Ospino. Así, las redes intelectuales establecidas en esos años se fortalecían y con ellas el intercambio y la difusión de ideas.

Desde las columnas de periódicos mexicanos y centroamericanos, los intelectuales trabajaron por el acercamiento de sus países. Por ejemplo, el costarricense Antonio Zelaya, “joven y distinguido intelectual”, viajó a Guatemala llevando un saludo de la *Revista de revistas* que dedicaría un número especial a este país.⁴⁰ En los diarios guatemaltecos era común encontrar referencias de los intelectuales que iban y venían entre México-Guatemala-Centroamérica:

Fácil es imaginarse con qué espíritu saldrán esos hombres nuevos de la fragua de la cultura en donde están templándose[...] cada uno de ellos será un mexicano de corazón, un entusiasta, un agradecido, un honrado propagandista de los grandes aztecas, obrero geográfico y político que ya va dejando de ser ideal para palpase con la efectividad de muy seguros beneficios.⁴¹

Se destacaba la importancia de su misión y la efectividad que tendría ésta en los logros de acercamiento y de admiración por la cultura mexicana.

Otros intelectuales centroamericanos, desde sus países de origen, estaban al tanto de las discusiones en torno a la realidad mexicana y centroamericana. El prestigiado intelectual hondureño Froylán Turcios, poeta, cuentista, novelista y diplomático, director de las revistas *Ariel* y *Esfinge* (desde donde apoyó la lucha antiimperialista de Augusto César Sandino y defendió la soberanía nacional del imperialismo norteamericano) publicó en el *Boletín de la Defensa Nacional*, varios de los trabajos del diplomático mexicano Isidro Fabela. De igual forma, en su discurso antiintervencionista, Turcios, en referencia al México revolucionario, escribió:

⁴⁰ “Una revista mexicana le dedicará número a Guatemala”, *El Imparcial*, Guatemala, 26 de marzo, 1923, p. 1.

⁴¹ “Contribución de los centroamericanos al arte de la República Mexicana”, *El Imparcial*, Guatemala, 19 de marzo, 1925, p. 5.

El imperialismo del Norte es un pulpo formidable, cuyos gigantescos tentáculos se alargan siniestramente sobre los países débiles. México lo ha detenido con su brazo heroico, acostumbrado a manejar con brío el rifle y el machete en los combates sangrientos en que no se da cuartel al invasor. México, llamado gráficamente el centinela de la Raza, tierra generosa del valor legendario, en donde se castiga con la muerte toda traición a la soberanía, es la muralla inmovible que ha rechazado al pulpo con su voraz intento homicida.⁴²

Las ideas de Turcios reafirmaban el carácter de vanguardia atribuido a México en los años veinte. Los proyectos de transformación surgidos a partir de la Revolución de 1910 representaban para Centroamérica una posibilidad ante el embate económico y político de Estados Unidos.

Finalmente, la labor de difusión desempeñada por los intelectuales centroamericanos nos muestra la interrelación existente entre México y Centroamérica. Unos y otros se nutrieron mutuamente. Independiente de los objetivos que motivaron su permanencia en México, este país se convirtió en los años veinte en punto de atracción y referente cultural que antes sólo se reservaba para Europa, principalmente Francia.

Recibido: 13 de agosto, 2007.

Aceptado: 5 de octubre, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNSTEIN, HARRY, *Matías Romero 1837-1898*, México, FCE, 1973.
- CASAÚS ARZÚ, MARTA ELENA Y TERESA GARCÍA GIRÁLDEZ, *Redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores, 2005.
- COSÍO VILLEGAS, DANIEL, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, Secretaría de Educación Pública, 1986 (Colección Lecturas Mexicanas).

⁴² Citado por Santana, *op. cit.*, p. 194.

- CUADRA, PABLO ANTONIO, *Promisión de México y otros ensayos*, México, Editorial Jus, 1945.
- DIARIO DE FEDERICO GAMBOA (1892-1939), selección, prólogo y notas de José Emilio Pacheco, México, Siglo XXI, 1977.
- GAMBOA, FEDERICO, *Mi diario*, Segunda serie-I, México, Gómez de la Puenta, Editor, 1934.
- HOFMEISTER WILHELM Y MANSILLA H.C.F. [ed.], *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2003, 272 pp.
- SANTANA, ADALBERTO, *Honduras-México. Una relación horizontal*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana, 1999.
- TORRES RIVAS EDELBERTO [coord.], *Historia general de Centroamérica*, VI tomos, Madrid, FLACSO, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993.
- VALADÉS JOSÉ C., *Alamán estadista e historiador*, México, Porrúa, 1938.
- VALLE, RAFAEL HELIODORO, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, México, FCE, 1960 (Colec. Tierra Firme).

HEMEROGRAFÍA

México

El Heraldo

El Universal

Guatemala

El Imparcial

Excélsior

Studium

Archivos

Fondo Reservado Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional, Universidad Autónoma de México (FRHV).

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSREM).